

ASPECTOS DE LA CUENTISTICA DE JUAN BOSCH

Por Manuel A. Ossers C.

LA MAÑANA DEL 24 DE DICIEMBRE en un cañaveral, Encarnación Mendoza se refugia. Esperará la noche para así continuar su huida de las autoridades. Le buscan por haber muerto al cabo Pomares que le provocó. Sólo una provocación como la del cabo, que le pegó en la cara, pudo inducir a Encarnación a la acción que concluyó con la muerte del cabo Pomares. Aquél era un hombre sumamente pacífico "que por no ofender no bebía y que no tenía más afán que su familia".¹ Mientras Encarnación Mendoza se refugia en el cañaveral, la madre de Mundito envía al niño a la bodega a comprar "harina, bacalao y algo de manteca" con "unos cuantos centavos que había ido guardando de lo poco que cobraba lavando ropa y revendiendo gallinas en el cruce de la carretera".² No era la motivación del escape del prófugo un simple anhelo de libertad, sino el deseo ardiente de pasar la Nochebuena con su mujer y sus seis hijitos.

Al darse cuenta Encarnación Mendoza de que un niño se acerca, se acuesta boca abajo haciéndose el dormido; pero el niño piensa que es un cadáver, por lo que se asusta y corre hacia la bodega y grita que había visto un hombre muerto. El sargento Rey y sus acompañantes descubren a Encarnación Mendoza y lo matan a tiros. Impidiendo la fuerte lluvia continuar con el cadáver hacia la ciudad, el sargento decide detenerse en la primera casucha de un caserío y ordena desatar al muerto del burro en que le traían y tirarlo en la casucha.

El muerto estaba empapado en agua, sangre y lodo; y tenía los dientes destrozados por un tiro, lo que le daba a su rostro antes sereno y bondadoso la apariencia de estar haciendo una mueca horrible.

La mujer miró aquella masa inerte; sus ojos cobraron de golpe la inexpresiva fijeza de la locura; y llevándose una mano a la boca

comenzó a retroceder lentamente, hasta que a tres pasos paró y corrió desolada sobre el cadáver al tiempo que gritaba:

– Ay m'shijo, m'shijo; se han quedao guérfano... han matao a Encarnación!

Espantados, atropellándose, los niños salieron de la habitación, lanzándose en las faldas de la madre.

Entonces se oyó una voz infantil en la que se confundían llanto y horror:

– ¡Mama, mi mama! ¡Ese fue el muerto que yo vide hoy en el cañaveral!

Este genial e inesperado final lleno de patetismo sorprende al lector dejándolo estupefacto, y hasta deprimido, pero fuertemente admirado del efecto sorpresivo magistralmente manipulado por Juan Bosch en este cuento titulado *La Noche Buena de Encarnación Mendoza*. Muy pronto en el desarrollo del cuento, podría uno esperar que la Nochebuena de Encarnación sería mortal por necesidad, no sólo porque él había sido descubierto por Mundito, y el sargento Rey y sus hombres pronto lo atraparían; sino porque había sido un uniformado a quien Encarnación había dado muerte. Y matar a un guardia o policía en la República Dominicana en el trujillato era un vuelo sin escala a la muerte. El mismo principio del cuento sugiere que Encarnación no llegará a disfrutar de la Nochebuena con su familia porque inmediatamente se establece que él es un prófugo, y más de una vez el mismo narrador profetiza la tragedia que aguardaba a Encarnación refiriéndose a “su desgracia”.

Al comenzar así su cuento, Juan Bosch no hace más que observar su propia teoría de que “El cuento debe iniciarse con el protagonista en acción, física o psicológica, pero acción...”⁴ Por lo que su personaje es visto desde el mismo principio en “acción” tratando de decidir dónde buscar un buen escondite al acercarse el día. Logrando así Bosch lo que él llama “el hechizo de un buen cuento”⁵ porque se comienza despertando el interés del lector. Esta manera “hechizante” de comenzar un cuento sugerida y practicada por Bosch sirve otro propósito que consiste en que “el principio no debe hallarse a mucha distancia del meollo mismo del cuento, a fin de evitar que el lector se canse”.⁶ Aquí también el Prof. Bosch se apega a su propia teoría, pues el principio de *La Noche Buena de Encarnación Mendoza* se ve muy poco o nada lejos del cuerpo del cuento.

El énfasis que el cuentista dominicano da a la forma de comenzar un cuento se desprende de su teoría de que "la primera fase. . . determina el ritmo y la tensión de la pieza".⁷ Y hasta afirma el escritor dominicano que "Un cuento que comienza bien casi siempre termina bien".⁸ Esta afirmación obviamente se cumple en el cuento que tratamos aquí. Si bien es cierto que Bosch logra incitar el ánimo del lector desde el principio y así lo mantiene, la tragedia sugerida que le esperaba a Encarnación no nos sorprende, aunque no nos deja de doler porque vemos caer bestial e injustamente asesinado a un buen padre de familia que si algún día mató, fue por defender su dignidad. Acto, por supuesto, muy atrevido en la "Era de Trujillo".

Sin embargo, Bosch nos mantiene en tensión a través de todo el cuento desde el mismo principio, como vimos; luego en los momentos antes de Encarnación Mendoza ser descubierto por Mundito, en el posdescubrimiento y finalmente en la búsqueda de Encarnación por el sargento Rey y sus hombres.

La insistencia de Nemesio Arroyo de que la información de Mundito no era más que "cosa de muchacho",⁹ nos da una efímera esperanza sobre la suerte del fugitivo, creyendo nosotros por un instante que el sargento desistiría de la búsqueda; pero la tensión se sigue porque "el sargento, viejo en su oficio, era suspicaz..."¹⁰ por lo que se continúa la búsqueda.

El mismo Encarnación Mendoza es motivo de tensión porque se muda constantemente de lugar, creyendo él así burlar a los perseguidores; pero estos deslizamientos de él en el cañaveral son precisamente los que lo descubren, porque en uno de sus movimientos es visto. De otra manera, se hubiera salvado, como indica el propio narrador, si hubiera simplemente esperado la noche en un solo sitio.

La "desgracia" de Encarnación Mendoza predicha por el narrador desde el principio se extrapola a la familia del reo, deviniendo la desgracia de ella más conmovedora y hasta la fuerza motriz que mueve el cuento; pues es el impacto sorpresivo del final —que se venía preparando desde el principio, pero sin notarlo el lector, claro— que caracteriza este cuento.

El título del cuento, *La Noche Buena de Encarnación Mendoza*, viene a corresponder al imprevisto final en el sentido de que irónicamente la Nochebuena de Encarnación fue su muerte. O si se quiere, él logró llegar a casa para la Nochebuena, aunque muerto.

Fatal destino que contrasta con la fecha en que se cumple. Llega la muerte de Encarnación Mendoza precisamente cuando el cristianismo se regocija del nacimiento del Salvador del mundo.

Pero la paradoja cumbre del cuento resulta ser evidentemente, que fue su propio hijo el instrumento inocente e inconsciente de su muerte. Esta inocente experiencia parricida es doblemente inconsciente, ya que ni el hijo sabía que el hombre "muerto" era su padre (en realidad ya creía que era un "muerto", por eso corrió), ni el padre nunca supo que aquel muchacho era su propio hijo.

Siendo los cuentos de Juan Bosch una presentación de "los conflictos sociales y hasta humanos de sus caracteres, poniéndose de lado de los más indefensos, humildes y pobres, con una marcada intención social";¹¹ no podemos entretenernos e ilusionarnos con una o más técnicas cuentísticas características del ex-presidente dominicano; sino que deberíamos sobrepasar el tecnicismo y al tiempo el plano literal del cuento para llegar al sentido alegórico que nos conduciría a la vez al mensaje humano encontrado detrás de la historia narrada. Y esto muy a pesar de que Bosch "No permite que la intención social se sobreponga a la finalidad artística de sus relatos".¹² Pero afortunadamente, el Profesor mantiene en el cuento que se trata un balance artístico y social, sin tener que sacrificar ni el uno ni el otro. Y es natural, proque precisamente "Bosch sobresale por la técnica de sus cuentos y por la perfecta integración que logra de sus personajes y el paisaje, casi siempre antillanos".¹³ Pero el cuento mismo es tan típico (el tema en general) de la situación del dominicano durante la dictadura trujillista, que lo literal y alegórico casi se fusionan en una sola problemática; llegando a ser el cuento una exposición de la realidad dominicana en tiempo de Trujillo cuando el hombre dominicano estaba a merced de los caprichos del tirano y su familia y seguidores, sin ninguna garantía de la vida humana.

No sólo presenta el político y escritor dominicano la nula validez de la vida dominicana, sino la condición misma de esa vida mientras no fuere desplazada de este mundo. El cuento que se trata introduce vívidamente (vaya ironía) el hambre y la miseria de una familia dirigida por una madre con seis hijos que para cena de Navidad el único plato especial que tendrían sería "frituras de bacalao".¹⁴ Plato este que ni habrán llegado a comer dado el paradójico, inesperado y conmovedor episodio que profundizó aún más el desgraciado hado de esta familia; víctima de un sistema arbitrario, opresor, injusto, sanguinario, descuidado... ¿No será acaso "la mueca horrible" del

cadáver del que en vida era “sereno y bondadoso” un repudio póstumo a sus sanguinarios cazadores? Pero lo que sí sabemos es que la “Nochebuena” de Encarnación ha dejado una familia huérfana del sostén del hogar en medio de la miseria y la marginación social.

Otros cuentos de Juan Bosch contienen el elemento sorpresivo encontrado en *La Noche Buena de Encarnación Mendoza*. También sus otros cuentos siguen las teorías establecidas por el Profesor Bosch y coinciden, por ejemplo, con la conclusión que James Cooper Lawrence en *A Theory of the Short Story* deduce de Poe sobre uno de los requisitos de un cuento: “that it (el cuento) shall possess coherence sufficient to hold the reader’s or listener’s unflagging interest from beginning to end.”¹⁵ Sin entrar en discusión (que es lo que el Sr. Lawrence hace después de establecer la teoría de Poe) sobre el “degree of coherence”;¹⁶ podemos indicar sencillamente que sea cual fuere ese grado de coherencia, Juan Bosch lo mantiene. Por ejemplo, su cuento *El Hombre que Lloró*, trata de un revolucionario venezolano que ha estado huyendo por más de tres meses sin haber visto su familia. Ahora se encuentra en una casa en frente de la quinta “Mercedes” en Caracas a la expectativa de que vengan sus amigos para sacarlo de Venezuela, o que venga la “Seguridad Nacional” para llevárselo preso. Mientras espera a los unos o a los otros, su recuerdo se remonta a su mujer. A través de la persiana contempla a un niño que juega con su bicicleta. La imagen del niño produce en Régulo Llamozas una emoción que no había sentido en los últimos tres o cuatro meses. “A través del niño la vida se le presentaba en su aspecto más común y constante, tal como era ella para la generalidad de las gentes; y eso le producía sensaciones extrañas, un tanto perturbadoras. Todavía, sin embargo, no se daba cuenta de la fuerza con que esa imagen iba a remover su alma”.¹⁷ Tampoco el lector reconoce tal fuerza; puesto que Bosch, de nuevo nos sorprende con un inesperado final.

Resulta que en medio de las cavilaciones de Régulo acerca de su mujer y este niño que ni conoce, es recogido por sus compañeros. En camino a la frontera, aprovechando que pasarían cerca de Valencia, Régulo desea pasar por su casa para ver a su familia, a pesar de que la Seguridad Nacional podría estar vigilando la casa. Pero Luis, su amigo y encargado de su escape, le informa que su mujer (de Régulo) se encuentra en Caracas desde que su padre enfermó. Para más sorpresa del personaje y del lector, la esposa de aquél “vive en la calle Madariaga, en Los Chaguaramos, en una quinta que se llama Mercedes.”¹⁸ Irónica y deprimente experiencia para Régulo que le hace derramar lágrimas para asombro del teniente Ontiveros, quien

desconoce que este hombre llora porque estando tan cerca de su familia, nunca lo supo, y más aún, no la volverá a ver por quién sabe cuánto tiempo.

Vemos, entonces, como aun después de Bosch entretener al lector con interiorizaciones del personaje y hacernos pensar que se trata de un cuento acerca del escape de un revolucionario y de las calamidades que podrían pasarle en su huida, finalmente el cuento resulta ser una ironía de la vida que no tiene que sucederle necesariamente a un fugitivo político. Pero aun así, Bosch mantiene esa coherencia e interés de que hablamos al principio; manifestados en la introspección del personaje que conduce precisamente a un final relacionado y justificado a esas reflexiones interiores.

El Hombre que Lloró logra el “hechizo” que Bosch gusta dar al principio de sus cuentos. En realidad, el cuento comienza con el final, y luego se inicia el cuento explicando el origen de esas lágrimas, que no sabremos hasta el final. Este “hechizo” de Bosch parece ser tradicional, ya que según A. L. Bader “The structure of traditional plot stories is essentially dramatic; somewhere near the beginning of the story the reader is given a line of progression to follow — a clear statement of the conflict, or a hint of it, or sometimes merely of mystery, of tension, or a perception that a conflict exists although its nature is not known...”¹⁹

El conflicto sugerido al principio del cuento despista al lector, pues se tendría la tendencia a pesar que Régulo Llamozas se encuentra prisionero del militar ante quien llora. La verdad sobre ese incidente final con que se comienza el cuento no la sabemos hasta más de la mitad de la narración, cuando vemos al teniente Ontireros como uno de los que ayudan al revolucionario a escapar disfrazado de soldado. Este despiste podría añadirse al elemento sorpresivo característico de este cuento; pero, claro, no contiene tanta intensidad como el elemento principal.

Otro cuento de Juan Bosch que finaliza sorpresivamente es *La mujer*. Pero aquí también el elemento sorpresivo es de menor grado que el de *La Noche Buena de Encarnación Mendoza*. Además, en *La mujer*, el suceso inesperado sólo lo es a primera vista o momentáneamente; ya que el análisis del contexto social no sólo dominicano, sino latinoamericano que enmarca el incidente final en el cuento, justifica la conducta de la mujer quien mata al desconocido que la recogió de la carretera después que su esposo la había maltratado físicamente.

La primera impresión ante la actitud de la mujer resulta ser sorpresiva y rechazadora en el lector, ya que a primera vista se esperaba que ella defendería a su salvador de turno en contra de su esposo y no al revés, como sucedió. Pero considerando luego la condición de dependencia de la mujer en una sociedad tan marginada como a la que pertenece la mujer del cuento, concluimos que el comportamiento de ella se justifica, porque lo contrario la dejaría sin amparo social y económico. O sea, que a diferencia de *La Noche Buena de Encarnación Mendoza* y *El Hombre que Lloró*, el desenlace de *La mujer* no es necesariamente irónico —aunque sigue siendo sorpresivo— ya que ella eligió a la víctima correcta.

Por otra parte, el principio de este cuento, como el de *El Hombre que Lloró*, desorienta al lector quien luego comprende la relación entre la carretera y la mujer.

Todos los otros cuentos de Bosch a mi disposición siempre tienen un toque de ironía y elemento sorpresivo; pero sólo en los tres tratados aquí se presenta esa paradoja y sorpresa con gran intensidad, y hasta como factores determinantes de la culminación del cuento.

Casi todos, sin embargo, siempre ofrecen detalles descriptivos del paisaje caribeño que caracteriza el cuento de Juan Bosch. Una segunda etapa de la carrera cuentística de Juan Bosch recoge el simbolismo y la imaginación en sus cuentos, pero esa etapa requiere un estudio aparte; ya que el interés de este trabajo ha sido sólo exponer en sentido general cómo el Profesor Juan Bosch aplica sus propias teorías del cuento a él mismo, y la presencia de conceptos de otros críticos que coinciden con el cuentista dominicano. También ha sido del cuidado del presente artículo, ofrecer una visión del interés humano, social y político, no sólo del dominicano, sino de todo el latinoamericano, contenido en los cuentos de Juan Bosch. Además, volviendo a la técnica cuentística de Bosch, se ha enfatizado el carácter irónico y sorpresivo del desenlace o final de los cuentos aquí tratados. Precisamente, por seguir esos cuentos el mismo patrón técnico, se ha servido de ellos quien escribe; aprovechándolos también para los otros propósitos ya expresados. Vimos además la capital importancia que tiene el principio de un cuento para Bosch.

La realidad político—social de un pueblo y el destino político y literario del Profesor Juan Bosch se fusionan en una experiencia plasmada en la página impresa para testimonio, inspiración y motivación de las siguientes generaciones.

NOTAS

1. Juan Bosch, *Cuentos escritos en el exilio y apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, 2da. ed. (Santo Domingo, R.D., 1968), pp. 55–56.
2. Bosch, p. 52.
3. Bosch, pp. 62–63.
4. Bosch, p. 11.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*
9. Bosch, p. 58.
10. Bosch, p. 59.
11. Orlando Gómez–Gil, *Historia crítica de la Literatura Hispanoamericana* (New York, London, Toronto, 1968), pp. 694–695.
12. Gómez–Gil, p. 695.
13. Gómez–gil, pp. 694–695.
14. Bosch, p. 52.
15. Ch. E. May, etd., *Short Story Theories* (Ohio, 1976), p. 61.
16. *Ibid.*
17. Bosch, p. 95.
18. Bosch, p. 105.
19. May, p. 108.

BIBLIOGRAFIA

- Bosch, Juan. *Cuentos escritos en el exilio y apuntes sobre el arte de escribir cuento*. 2da. ed. Santo Domingo, R.D.: Julio D. Postigo e hijos, 1968.
- Gómez–Gil, Orlando. *Historia crítica de la Literatura Hispanoamericana*. N.Y., London, Toronto: Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- May, Ch. E., ed. *Short Story Theories*. Ohio: Ohio University Press, 1976.